

## Noticiario

Ricardo A. Latcham, que tiene a su haber páginas brillantes de crítica y ensayo, y que se ha destacado en nuestro ambiente literario por la independencia de su juicio, vivaz y penetrante, había desertado hace algunos años de las tareas literarias. Envuelto en las redes tentadoras de la política se convirtió de pronto en un orador fogoso, en un líder de partido que ha dado bastante que hablar a los diarios y revistas del país, por el ímpetu rebelde de sus opiniones que jamás se pudieron avenir con la gregaria docilidad de aquellos espíritus acomodaticios que sólo desean escalar altas situaciones para beneficio personal. Latcham Alfaro, al revés de todo lo que hace el político astuto, que sabe raptar con artera habilidad mientras tiene necesidad de obedecer, se fué por el camino contrario. Habló y gritó denunciando a la faz del país, todo aquello que a él le pareció sucio e incorrecto. La ardiente vehemencia de sus apreciaciones pudo seguramente inducirlo a equivocarse en muchas ocasiones, pero por encima de cualquier error queda como un índice, que no es común entre nosotros, su gesto de magnífica independencia cuando llegó el momento en que se pone a prueba el espíritu de un hombre. Queda además su limpieza de procedimientos para actuar en la política chilena, evitando con altivez en todo momento y circunstancia, contaminarse con el chanchullo o la combinación que le diera prebendas o altas situaciones.

Esta actitud, que Latcham observara en la política, es la continuación de su vida de escritor. Apasionado e injusto a veces, mordaz e hiriente en otras ocasiones hay en su obra de crítico el sello de una personalidad vigorosa, pues de pronto con visión certera y con esa sensibilidad del verdadero artista, se olvida de su actitud de pelea y escribe páginas en las cuales desentraña todo cuanto encuentra de valioso en la obra del libro que analiza, para proclamarlo con entusiasta generosidad.

Inquieto, con una inquietud que se manifiesta física y espiritualmente, Latcham está siempre en perpetuo afán. Ya sea imponiéndose del último libro que ha llegado a nuestras librerías, o lanzando en la Cámara algún exabrupto en contra de un colega de oposición, que ha mortificado demasiado sus nervios y su paciencia. Y luego yendo en busca de algún amigo con quien discutir algún asunto que le apasiona, poniéndose a leer o a escribir días enteros.

Pero su viejo cariño por la literatura de la cual su temperamento no ha podido nunca prescindir, lo atrae de nuevo en forma intensa y decisiva. Comienza a aburrirse de la política vuelve a sus libros. A proseguir la tarea que se impuso cuando escribió «Escalpelo», «Chuquicamata estado yanqui», «Itinerario de la inquietud», «Manuel Rodríguez» y otros libros que le dieron renombre, aparte de innumerables artículos de crítica y ensayo que han puesto de relieve la rica y medulosa plasticidad de su talento.

«Estampas del Nuevo Extremo», es el libro que ahora Latcham tiene entre manos. Es una selección cuidadosa y concienzuda de lo mejor que se ha escrito sobre Santiago, esta ciudad que ahora está próxima a cumplir cuatrocientos años, entre terremotos, inundaciones del Mapocho y otras calamidades, como la de los malos Municipios que no pocos destrozos han hecho en ella. Pocos escritores, se hallan en tan excelentes condiciones como Latcham, para realizar este libro en forma que

refleje el carácter de nuestra capital, estudiado a través de distintos escritores y de diversas épocas.

Guiado por su buen gusto, por su amplio conocimiento de nuestra literatura y estimulado por el deseo de que esta obra sea esencialmente representativa en su género. «Estampas del Nuevo Extremo», contendrá sin duda las mejores páginas que se hayan escrito sobre Santiago. Nascimento, por su parte, tendrá otra oportunidad de lucir la magnífica eficiencia de sus talleres.

\* \* \*

Oscar Castro, autor de un bello libro de poemas, «Camino en el alba», ha seguido ahora su camino de ensueño en un «Viaje del alba a la noche» en el que confirma su alta calidad de poeta hondo y rico en matices emocionales. La poesía de Oscar Castro tiene en la primera parte de este libro una raíz auténticamente chilena, pues son motivos autóctonos tratados con gran elevación y delicadeza los que estremecen y dan un sello definido, a estos claros y armoniosos versos saturados de juventud, y de expresiva elocuencia lírica.

No hay rebuscamiento en las imágenes de este poeta. Ellas saltan, como los jilgueros en el viento travieso que juega entre el follaje y tienen una levedad impregnada de agrestes fragancias. Castro juega con el verso y dice con expresión moderna los más bellos pensamientos. Sus versos se quedan en el oído por su musicalidad sin estridencias. Se ve y se siente la poesía del campo, que florece en su sensibilidad como una clara vertiente que su inspiración irisa con el ingrátido ropaje de sus bellas imágenes:

Iba por el agua la potranca fina,  
la que tiene el casco de ventisca clara.  
Iba por el agua delicadamente,  
cruzando el misterio de un túnel de ramas.

\* \* \*

A la dulce vera del agua crecían  
 yerbas de la plata de mojadas barbas.  
 Y bajo los dedos del viento campero,  
 los mimbres esbeltos tocaban guitarras.

\* \* \*

Húmedo su belfo, la potranca olía  
 y compraba mentas con monedas de agua.  
 Y en el chapoteo de sus cascos tiernos  
 escapaban peces y crecían alas.

Reconocemos la tierra chilena, en esta poesía que la interpreta ennobleciendo sus bellezas, y extrayendo de ella, con gracia joven y ágil, todo aquello que tiene un sabor y un color propio. Saber dar esa nota, es saber buscar el camino de lo universal en la creación artística.

\* \* \*

La figura humana de Juvenal, es ahora la que don Alejandro Vicuña ha tratado de evocar en las páginas del libro, que acaba de lanzar a la circulación la editorial Nascimento, y que lleva como título el nombre del poeta latino, que tan rabiosamente fustigara los vicios de la Roma decadente.

Para llegar a este resultado, don Alejandro Vicuña, ha empleado un procedimiento deductivo, cosa que no es corriente en la manera de crear dentro del género biográfico. Sobre este respecto el autor dice lo siguiente en el prólogo de esta obra:

«Suponiendo que las ideas y sentimientos emitidos por un escritor obedecen a condiciones psíquicas determinadas, y que

ordinariamente transparentan el temperamento, situación e intereses de quien los profiere, es dable reconstituir la fisonomía del publicista, con sus modalidades, vicios y virtudes, por las opiniones vertidas por él, sobre los asuntos de la vida diaria, costumbres y personajes de su época, condición de las diversas clases sociales, en una palabra, sobre la existencia y convivencia humanas».

De acuerdo con esta norma, he realizado la presente biografía».

La sólida y amplia cultura humanística del señor Vicuña y sus efectivos conocimientos del latín, lo colocan en condiciones excepcionales para adentrarse en el espíritu del poeta latino. De esta manera ha podido extraer la substancia humana, desde sus más recónditos vericuetos, para acercarse a la imagen del hombre, que había en Juvenal detrás de aquella mordacidad despiadada de sus escritos.

\* \* \*

Cerca de setecientas páginas tiene el primer tomo de la Historia de Chile, de don Francisco Antonio Encina. Es una obra que constará de ocho tomos, en los que se estudia desde la prehistoria chilena, hasta la revolución de 1891, escrita a base de una documentación de primer orden, a cuyo estudio el autor se ha dedicado durante largos años.

Con esta obra del señor Encina comienza una nueva etapa en la historiografía chilena, pues en ella no sólo se consideran los acontecimientos que siguiendo un orden cronológico, dan vida a esta clase de estudios, sino que a la vez se interpreta el paisaje y los diversos aspectos de desarrollo y formación de un pueblo.

El señor Encina tiene ideas claras y definitivas acerca de este respecto. Y estas ideas están de acuerdo con el concepto más moderno de cómo se escribe la historia de un país y de su

nacionalidad. Porque los textos de historia, no pueden ser como dice el autor con mucho acierto, un simple inventario de escribano o la cáscara muerta de hombres y de cosas. Sólo en el documento original vaga ese algo indefinible que se adentra en nuestra imaginación y se concreta, inconscientemente a la imagen de pueblos, hombres, de sucesos y de países que ya no podemos percibir directamente.

Ahora bien, estos documentos están plagados de errores de lagunas y de contradicciones».

No es pues, el señor Encina el investigador que se dedica a confrontar fechas y a comprobar la exactitud de ubicación y de tiempo de los hechos. El escritor que ahonda en el ambiente y en la época. Anhela descubrir lo que oculta el alma de un pueblo y mostrar algunos rasgos de su semblante, si así pudiera decirse.

El primer tomo de cuya aparición damos cuenta, comienza con un capítulo en el cual se describe el medio físico. Siguen otros capítulos sobre la prehistoria, el descubrimiento, la conquista, abarcando hasta el Gobierno de Rodrigo de Quiroga.

\* \* \*

«Arbol de Navidad», «Fiesta de la Primavera», y «Cinco Romances de la Patria», es el título de tres volúmenes de versos que acaba de publicar recientemente Roberto Meza Fuentes. Delicadeza, fervor, encendimiento son las cualidades que singularizan a este poeta. Tiene exaltación de adolescente, y riqueza expresiva de hombre que ya conoce a lo largo de toda una vida lo que dicen los latidos del corazón. Es dulce y tierno cuando le canta a los niños. Vibrante e iluminado por ráfagas de arrebatos y de pasión cuando habla de amor. Siempre diáfano y sencillo para expresar su canto. Sencillo con esa sencillez maravillosa que tiene aquello que jamás se olvida;

La tierra se hace pura y clara  
florece el tronco seco para  
poner su nota en la canción,  
abejas de oro dan sus mieles  
y en las florestas de laureles  
todo es perfume y vibración.